

EL ROL DE LA DIRIGENCIA POLÍTICA ARGENTINA EN LA PROMOCIÓN DE UN NUEVO PATRÓN DE RELACIONES INTERNACIONALES EN LA DÉCADA DE LOS NOVENTA

MARÍA CECILIA MÍGUEZ*

RESUMEN:

En este artículo se analiza el rol de la dirigencia política argentina en la adopción de las reformas neoliberales en los inicios de la década de los noventa. En especial, estudia una etapa de transición (1987-1991) hacia un consenso entre los dos partidos mayoritarios del sistema político respecto de la adopción de las reformas neoliberales, que profundizaron una inserción internacional dependiente. Se analizarán las posiciones de la Unión Cívica Radical y del Partido Justicialista respecto de tres dimensiones de la política exterior y de la política económica doméstica en dicho período, y las condiciones de gestación de dicho consenso.

PALABRAS CLAVE:

Clases dirigentes, reformas neoliberales, política exterior, consenso partidario, países periféricos.

TITLE:

The role of the political argentinian ruling class in the promotion of a new international relations pattern during the 90s.

ABSTRACT:

This article analyzes the role of Argentina's political leadership in the adoption of neoliberal reforms in the early nineties. In particular, studies the formation of a consensus between the two major parties of the political system on foreign policy, in its various dimensions, which made possible the deepening of international integration dependent. It will analyze the structural and economic conditions of that consensus gestation and their specific content.

KEYWORDS:

Ruling classes, neoliberal reforms, foreign policy, partisan consensus, peripheral countries.

***María Cecilia MÍGUEZ** es becaria doctoral del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONICET), Argentina, período 2006-2011. Investigadora del Instituto IDEHESI.

Introducción

A partir de 1989 se aplicaron en Argentina las políticas de liberalización, desregulación y privatización de los activos públicos en forma extrema, en consonancia con lo estipulado por el Consenso de Washington y con las políticas “recetadas” por el Fondo Monetario Internacional¹. Esto implicó una apertura total respecto de las inversiones extranjeras, que se dirigieron fundamentalmente a la compra de dichos activos y al negocio especulativo de la deuda externa. La política exterior se convirtió en una herramienta al servicio de la implementación de este modelo económico, que profundizó la desindustrialización y financierización de la economía ya instaladas a partir de las políticas aplicadas por la dictadura militar que gobernó el país entre 1976 y 1983.

Esas profundas transformaciones de la estructura productiva y de la relación entre el estado y la sociedad se produjeron durante las presidencias de Carlos Saúl Menem (1989-1999), y tuvieron continuidad durante la presidencia de Fernando De la Rúa entre 1999 y 2001, momento de estallido de una profunda crisis económica, política y social. Siendo el candidato del Partido Justicialista (PJ), Menem llegó al poder aglutinando una heterogénea base de apoyo detrás de un discurso y una plataforma electoral que criticaban las políticas de tránsito hacia la ortodoxia económica de los últimos años de su par predecesor, Raúl Alfonsín, perteneciente a la Unión Cívica Radical (UCR)². Sin embargo, al asumir la política económica y la política exterior llevadas a cabo fueron diametralmente opuestas a las posiciones que había tenido durante la campaña.

La hipótesis central a desarrollar en este artículo es que las grandes transformaciones que se produjeron a partir del gobierno de Carlos Saúl Menem respecto de la inserción internacional del país, fueron posibilitadas por un nuevo

¹ A principios de los noventa los organismos multilaterales de crédito (FMI y Banco Mundial), las administraciones dependientes de la Casa Blanca (el Tesoro y el Departamento de Estado de los Estados Unidos), los sectores dominantes de los países del G7 y los directivos de los bancos acreedores, formularon una especie de consenso sobre la naturaleza de la crisis latinoamericana y sobre las reformas que debían aplicarse para “superarla”. Esa concepción fue recogida por John Williamson en un libro compilatorio de las ponencias de un seminario internacional, titulado *Latin American Adjustment* y publicado en 1990. Este documento recoge una adecuada síntesis del pensamiento neoliberal bajo la expresión del *Consenso de Washington*. Allí se justificaba la promoción de diez medidas básicas: disciplina fiscal, reordenamiento de las prioridades del gasto público, reforma impositiva, liberalización de las tasas de interés, una tasa de cambio competitiva, liberalización del comercio internacional, liberalización de la entrada de inversiones extranjeras directas, privatización, desregulación y derechos de propiedad.

² La última etapa del gobierno radical se diferenció de las otras dos que la precedieron. La primera, desde la asunción en diciembre de 1983, hasta fines de 1984, estuvo marcada por una “heterodoxia keynesiana”. La segunda, que va desde los comienzos de 1985 hasta 1987, estuvo signada por el llamado “ajuste heterodoxo” del Plan Austral y sus posteriores modificaciones, período que coincide con el resquebrajamiento del frente político interno del gobierno y la pérdida de apoyo popular, evidenciado en la derrota electoral del radicalismo en las elecciones de diputados de 1987. Esta tercera etapa, en cambio, puede ser caracterizada como de tránsito hacia la ortodoxia en los aspectos económicos (desde el denominado “Australito”, segunda etapa del Plan Austral, hasta el fracaso del “Plan Primavera”), y marcada por el agotamiento y derrumbe del apoyo social al alfonsinismo en el plano político. Un elemento fundamental para considerar un cambio de etapa es que el nuevo acuerdo *stand by* que el gobierno radical firmaría en febrero de 1987 incorporaba un nuevo ingrediente: las reformas estructurales, requisito para calificar en el Plan Baker. Esto señalaría el inicio de un nuevo período signado por los intentos de aplicar reformas estructurales, securitización de la deuda pública y su canje por activos estatales. Cf. BRENTA, Noemí, *Argentina Atrapada*, Cooperativas, Buenos Aires, p. 461.

consenso en las clases dirigentes, y en la dirigencia política en especial. Es decir que las reformas aplicadas y el sostenimiento de la política exterior neoliberal hacia la década de los noventa fueron vehiculados por la construcción de una nueva hegemonía sostenida y promovida por líneas políticas de la UCR y del PJ, que permitió implementar un nuevo modelo de acumulación, y por tanto, un nuevo patrón de inserción internacional.

Analizaremos que, si bien fue un presidente peronista quien logró la legitimidad para aplicar las reformas neoliberales —contrarias también a la tradición del partido³—, el tránsito hacia las políticas de apertura y liberalización y hacia un nuevo patrón de inserción internacional, que consideramos aún a los requerimientos de las potencias hegemónicas, fue gestándose desde mediados de los ochenta —en especial hacia el final de la presidencia de Alfonsín— para aplicarse en profundidad y en forma acabada a comienzos de la década siguiente. Como veremos, paradójicamente el candidato peronista llevó a cabo muchas de las medidas propuestas por su contendiente radical derrotado Eduardo Angeloz.

La formulación de las nuevas políticas económicas en términos de proyecto global se produjo a dos años de la asunción de Menem, en 1991, con dos hechos fundamentales: la puesta en vigencia de la ley de Convertibilidad en abril de ese año y el posterior apoyo público otorgado por Nicholas Brady —Secretario del Tesoro norteamericano— al “Plan Cavallo” en ocasión del viaje del Presidente Menem a Estados Unidos en el mes de noviembre⁴. Asimismo, en materia de relaciones internacionales, durante esos dos primeros años se delinearon los rasgos más contundentes de una política exterior caracterizada por su alineamiento con Estados Unidos en el área diplomática y estratégico-militar, y aún a las potencias occidentales en general en el área económica.

Estudiaremos las posiciones de la UCR y el PJ —los dos partidos con mayoría parlamentaria y que fueron gobierno en el período seleccionado— respecto de distintos ejes de la política exterior y de la inserción internacional (incluyendo por lo tanto las posiciones sobre la política económica local), a través de diversas fuentes primarias como Diarios de Sesiones Parlamentarias y Mensajes Presidenciales, y secundarias⁵. El recorte temporal incluye un período de transición que va 1987

³ Partido Justicialista es la denominación actual del Partido Peronista, creado en la postguerra, como veremos más adelante y a cuya tradición haremos referencia a lo largo del artículo.

⁴ La Ley de Convertibilidad N° 23.928 tuvo el objetivo de terminar con la inflación y hacer viables los acuerdos con la banca acreedora. Fijó la paridad cambiaria por tiempo indeterminado en 10.000 australes (luego 1 peso) por dólar, y se dispuso que la base monetaria no podría exceder en ningún caso el valor de las reservas internacionales que sólo podrían destinarse a dar respaldo a la moneda. Con lo cual, eliminó las condiciones autónomas de emisión monetaria. Las reservas internacionales para sustentar la convertibilidad fueron fortalecidas por el apoyo de los organismos multilaterales de crédito y los recursos originados en las privatizaciones. El “Plan Cavallo” no sólo incluía esta política sino también un plan de ajuste ortodoxo, de acuerdo con los requerimientos de dichos organismos.

⁵ Para estudiar las posiciones de los dirigentes políticos y sus “visiones de mundo” distinguimos dos indicadores: a) los discursos, debates parlamentarios, publicaciones individuales y partidarias; y b) las políticas impulsadas y adoptadas. Para el primero hemos recurrido a fuentes primarias y secundarias. En el ámbito estricto de los poderes de gobierno, los Diarios de Sesiones del Honorable

y 1991 (los últimos dos años del gobierno de Alfonsín y los dos primeros del de Menem), etapa que consideramos de “gestación” del consenso que se desplegará durante toda la década posterior, ya que, como anticipamos, las políticas neoliberales no solamente fueron aplicadas por el presidente justicialista Carlos Menem hasta 1999 sino también por Fernando De la Rúa (1999-2001), proveniente de la Unión Cívica Radical.

Referirnos a la conformación de un consenso no remite desde nuestra perspectiva teórica a una especie de acuerdo de voluntades libres y racionales respecto de determinada política a aplicar, sino al resultado de una operación hegemónica que permitió la adopción del paradigma neoliberal incluso por parte de sectores de dos partidos políticos de tradición nacional y en algunos casos antiimperialista. Tampoco significa que haya habido una política exterior consensuada. Lo que queremos mostrar es que en el período 1987-1991 se sentaron las bases de una nueva hegemonía que se extendería durante toda la década de los noventa. Ello fue posible porque líneas internas de ambos partidos promovieron, implementaron y sostuvieron —por acción u omisión— un mismo patrón de inserción internacional que fomentó la reprimarización de la economía y la dependencia de Argentina respecto de las potencias. En consecuencia, se priorizó una política exterior en clave económica, es decir en función de atraer capitales e inversiones extranjeras en condiciones de privilegio, y el alineamiento automático con Estados Unidos⁶.

Entendemos por profundización de la inserción internacional dependiente la extranjerización en la producción de bienes y servicios y por lo tanto la restricción a la capacidad para generar y difundir tecnología; el aumento de la oligopolización de los mercados y del poder de las grandes empresas para formar precios, la

Congreso de la Nación, los Documentos de Comisiones Parlamentarias de ambas cámaras y los Discursos Presidenciales. En el ámbito político pero no gubernamental, se estudiaron discursos de líderes y referentes, artículos académicos y notas periodísticas, así como programas y plataformas electorales partidarias. A ello se agrega el uso de un corpus periodístico en el que se incluye el relevamiento de diarios y revistas especializadas y de divulgación ha sido fundamental. Todos los documentos que constituyen posicionamientos individuales y que funcionan como testimonio oral o escrito, deben ser abordados con salvedades y ser interpretados en su vinculación con el segundo de los indicadores, es decir, la materialización de las posiciones en políticas concretas o votos parlamentarios.

⁶ Aquí se adscribe a la categorización de “alineamiento”, teniendo en cuenta que se trató de un tópico discutido en la propia coyuntura. Algunos consideraron a la política exterior de Menem como de “alineamiento automático”, partiendo de una visión crítica de los postulados del realismo periférico, y exaltando sus perjuicios respecto de las posibilidades de formular una política exterior autónoma. Entre ellos, se encuentran Mario Rapoport, José Paradiso, Alfredo Rizzo Romano. Carlos Escudé sostuvo en cambio que a partir del gobierno de Menem se terminó con una política de “desalineamiento”, es decir, con el legado cultural de “sobredosis de confrontaciones” de gobiernos anteriores, incluido el de Alfonsín. Cfr. ESCUDÉ, Carlos, “La historia, la cultura política, los errores y las lecciones en las relaciones argentino-norteamericanas” en DE LA BALZE, Felipe y ROCA, Eduardo (comp.), *La Argentina y Estados Unidos: fundamentos de una nueva alianza*, Asociación de Bancos de la República Argentina, Buenos Aires, Argentina, 1997, p. 209-213. Por otro lado, Roberto Russell consideró que no se trató de un “alineamiento automático”. Junto con Deborah Norden sostuvo que las “relaciones carnales” entre Argentina y los Estados Unidos no implicaron un “amor ciego”, sino concesiones en algunas cuestiones de agenda e intentos de resistir las presiones norteamericanas respecto de otras cuestiones. Cfr. NORDEN y RUSSELL, *The United States and Argentina: changing relations in a changing world*, Routledge, United States of America, 2002, p.73.

consolidación de desindustrialización, la fragmentación del sistema productivo y del mercado de trabajo, y la profundización de la concentración económica. En el área específica de la política exterior, este tipo de inserción económica redujo toda posibilidad de margen de autonomía en la toma de decisiones por parte del estado, y orientó los objetivos de la cancillería a la implementación del modelo económico neoliberal. Asimismo, todo ello se tradujo en una muy desfavorable evolución de la distribución del ingreso para las amplias mayorías de la población, y en altísimos niveles de pobreza estructural y de desocupación.

1. Enfoque teórico y relevancia del análisis

Este trabajo utiliza un enfoque neogramsciano de las relaciones internacionales y del estado, cuyos mayores exponentes son Robert Cox, Giovanni Arrighi y Perry Anderson. En esa línea, busca vincular elementos del sistema internacional y de la coyuntura económica y política local para explicar el comportamiento de las élites políticas en la adopción de determinada estrategia de inserción internacional. Especialmente en los países periféricos, la política exterior no puede ser comprendida sin su correlato en la política económica interna por las condiciones particulares de su formación económico social, que abordaremos.

Por otra parte, consideramos que es relevante estudiar el rol de la dirigencia política en la adopción de una nueva política internacional, porque fueron actores fundamentales a la hora del proceso de toma de decisiones y de su implementación. Pero ello requiere vincularlo con los factores objetivos en la historia de las relaciones internacionales, es decir, establecer la relación entre la voluntad, los objetivos y las acciones que persiguen los hombres por un lado, y el peso de las estructuras, las relaciones económicas, sociales y políticas (condiciones objetivas sobre las cuales opera la acción subjetiva, y que condicionan sus límites y posibilidades) por el otro.

Buscamos saldar las deficiencias de otros análisis sobre el período, que han utilizado enfoques comparativos entre la política exterior de Alfonsín y la de Menem a nuestro juicio demasiado rígidos, lo que los lleva a invisibilizar la transición entre una y otra, así como la promoción de la política exterior neoliberal por parte de líneas políticas de la UCR y del PJ. Por otra parte, si bien consideramos que las ideas y la adopción de paradigmas constituyen factores centrales para explicar el accionar de las élites políticas, nos distanciamos de los enfoques constructivistas puros, que alineados con el neoliberalismo y retomando concepciones de la sociología clásica sobreestiman el rol de los factores sociocognitivos y de las instituciones en el análisis del comportamiento de los diversos actores.

Utilizamos un enfoque histórico y multidisciplinario de las relaciones internacionales, y por ello estudiar el rol de las dirigencias políticas en los países periféricos requiere repasar ciertas precisiones que hacen a la especificidad de la dependencia y de la formación económico-social de la Argentina contemporánea⁷.

⁷ El concepto de formación económico social nos remite directamente a una determinada historicidad, es decir, se refiere a una estructura social históricamente determinada. Por eso se diferencia del

Dicha formación estuvo asociada a la integración del país en la división internacional del trabajo desde mediados del siglo XIX, como productora de materias primas y alimentos y receptora de manufacturas y capitales. La consolidación del estado fue la condición para el ingreso de las inversiones extranjeras que pusieron en marcha la infraestructura del modelo agroexportador, un modo de acumulación que perpetuó el orden terrateniente en las nuevas condiciones del capitalismo mundial, con altísimos niveles de crecimiento pero sobre la base del endeudamiento con los países centrales y de la precarización de las condiciones sociales y laborales de los trabajadores.

La relación de complementariedad subordinada entre las clases dominantes argentinas, vinculadas fundamentalmente a la agroexportación —propietarios terratenientes y burguesías intermediarias asociadas al comercio de importación y exportación—, y las burguesías industriales europeas, entre las que se impuso como predominante la británica, condicionó un estado donde los intereses extranjeros no participaron solamente como factor externo, sino que se expresaron en el seno mismo de la clase dirigente; su supervivencia de clase se encontraba directamente vinculada a la asociación con distintas potencias hegemónicas del período, y la ocupación del estado se convertía en instrumento para encauzar la inserción internacional. Así, desde sus inicios, fracciones de las clases dirigentes disputaron espacios de poder, expresando, aunque no siempre en forma automática, la rivalidad de distintas potencias por esferas de influencia, fuentes de materia prima y mercados para sus productos e inversiones.

Un régimen político oligárquico y liberal fue funcional a la consolidación del orden terrateniente en las nuevas condiciones históricas del capitalismo mundial. La unificación del mercado interno nacional se produjo como decíamos, de modo subordinado al interés agrario exportador y al mercado externo, así como a la penetración del capital extranjero europeo que pasó a controlar ramas claves de la economía en asociación con el poder social dominante, condicionando a partir de allí el desarrollo capitalista del país⁸. En su conjunto, estos factores constituyen características de los que denominamos una formación económico-social capitalista pero dependiente. En la actualidad, así como en el período a estudiar, a pesar de las complejas transformaciones de la estructura económica, social y política, el Estado argentino continúa siendo la llave que orienta la política económica y promueve determinada inserción internacional, y por tanto, la arena de disputa entre fracciones de las clases dominantes orientadas a la asociación con diversas potencias hegemónicas. Esa conformación de la estructura económica, social y política contemporánea, es un primer elemento de explicación de la adopción de la dirigencia política de las políticas neoliberales promovidas desde mediados de los

concepto de modo de producción "puro" que posee un mayor nivel de abstracción. Una formación económico-social es una imbricación de varios modos de producción, entre los cuales uno detenta el papel predominante. Cf. POULANTZAS, Nicos, *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*, Siglo XXI, México DF, 1973, p.79.

⁸ RAPOPORT, Mario, *Historia económica política y social argentina (1880-2003)*, Planeta, Buenos Aires, p. 38.

ochenta.

De acuerdo con nuestro enfoque teórico, las múltiples divisiones de la clase dominante hacen necesaria la unidad en el estado a través de la conformación del bloque en el poder⁹. La particularidad de la dependencia reside en que los intereses vinculados a las potencias extranjeras constituyen un poder económico y estratégico que tiene expresión en el estado, pero siendo Argentina un país dependiente —no colonial— ese poder se materializa principalmente a través de la asociación subordinada de las clases dominantes locales. Las clases y fracciones de clases logran unidad en el estado bajo la égida de una de esas clases o fracciones que se constituye en hegemónica arrogándose para sí el “interés general” del estado-nación. Partiendo de esta concepción, la política exterior, en tanto política pública, refleja en su formulación e implementación las disputas en el seno del estado dependiente, que por lo tanto, incluyen las vinculaciones con las potencias hegemónicas del período.

2. Antecedentes histórico-políticos

Los dos partidos a estudiar aquí tienen su génesis histórica como movimientos de masas, policlasistas, representativos en su contexto de surgimiento de un cuestionamiento del orden establecido, aunque en diversos grados. Desde fines del siglo XIX la UCR representaría un planteo democrático de regeneración institucional que cuestionaba un orden oligárquico conservador sustentado en el fraude electoral, articulando sectores heterogéneos que incluyeron desde terratenientes marginales hasta peones rurales, pero cuya base de apoyo fueron fundamentalmente las capas medias rurales y urbanas. Una vez en el poder con el presidente Hipólito Yrigoyen en particular (presidente entre 1916 y 1922 y entre 1928 y 1930, cuando fue expulsado por un golpe de estado), se puede observar que, si bien el partido no cuestionó la estructura agroexportadora, sí impugnó la subordinación nacional y la tutela informal de los intereses monopolistas extranjeros sobre el estado. En el caso del partido peronista-justicialista, sus orígenes se remontan a la primera presidencia de Domingo Perón (1945), cuando el Partido Laborista, artífice de la campaña presidencial que llevaría a Perón al poder, se transformó en Partido Peronista. Siendo también el resultado de un movimiento de masas, el peronismo representó, por un lado, la impugnación de un modelo económico basado en la agroexportación y la asociación con los capitales extranjeros en forma subordinada, basada en el creciente ascenso de la industria local orientada al mercado interno. Por el otro, significó el fin de la exclusión de la política de las masas asalariadas protagonistas de los nuevos procesos económicos, inducidos por la crisis económica mundial de 1930, el estallido de la Segunda Guerra Mundial y la declinación global y local del poderío británico.

El período que va desde 1955 a 1976 estuvo signado por la inestabilidad institucional y las pugnas por la inserción internacional. A pesar de las embestidas, la dinámica de la economía estuvo orientada hacia un modelo de industrialización

⁹ POULANTZAS, Nicos, *Poder político... op.cit.*, p. 303.

mercadointernista, que se sustentó fundamentalmente por una “alianza populista” entre el capital industrial nacional y los sectores populares. Los primeros, en defensa de una mayor autonomía en el campo económico y por lo tanto, respecto de las potencias hegemónicas en cuanto a la política exterior, y los segundos, en búsqueda de reformas sociales¹⁰. Sin un partido orgánico, las fuerzas armadas actuaron como una especie de “partido militar” de un poder económico y social concentrado, incapacitado para generar un consenso social extendido y estable¹¹.

La dictadura instalada en 1976 irrumpió contra la industrialización sustitutiva para modificar el peso y el balance de poder entre sectores e intereses económicos, locales y externos, dando paso un nuevo modelo económico basado en la acumulación rentística y financiera, la apertura irrestricta, el endeudamiento externo y el disciplinamiento social. El feroz gobierno de facto impuesto a sangre y fuego, que se cobró 30 000 desaparecidos, fue el medio para que los sectores dominantes impusieran dichas transformaciones estructurales, y descabezó a las dirigencias peronistas más radicalizadas. En cuanto a la política exterior, la apertura financiera, la sobrevaluación del dólar y la elevación de las tasas de interés internas permitieron la pregonada “apertura” al mundo, cuya contrapartida era una vuelta a la tradición agroexportadora.

Apoyado por Estados Unidos (hasta la llegada a la presidencia de Carter) y por la Unión Soviética, el gobierno propició un nuevo esquema de relación triangular. La URSS llegó a ser el principal comprador de los productos argentinos y Estados Unidos (bancos occidentales y organismos internacionales de crédito mediante) el principal proveedor y acreedor. La política exterior expresó las pugnas entre esas dos potencias, adoptando un carácter heterodoxo pero para nada autónomo¹². Las ideas de un “nacionalismo territorial” se combinaron con el liberalismo económico. En cuanto a las relaciones con Europa occidental, la sistemática violación de los derechos humanos por parte del gobierno si mereció la condena de algunos gobiernos de aquel continente, que apoyaron la lucha de los organismos de derechos humanos. Estos últimos, junto con las clases obreras movilizadas y los sectores más progresistas de los partidos políticos, fueron desgastando las bases de apoyo del gobierno de facto y conquistando nuevamente la democracia. El fracaso de la Guerra de las Malvinas de junio de 1982 contribuyó al descrédito de la dictadura

¹⁰ El modelo mercadointernista también fue apoyado por parte del capital extranjero interesado en rentabilizar al máximo sus inversiones industriales. Esta fracción del capital fue defensora de los regímenes de promoción de inversiones extranjera, de promoción industrial que se orientara en su beneficio una vez instalados, pero ha apoyado según la coyuntura políticas de ajuste ortodoxo por parte de los gobiernos de facto; por ello es necesario distinguirla por su composición y por su comportamiento, de lo que se considera una burguesía nacional.

¹¹ RAPOPORT, Mario y SPIGUEL, Claudio, *Política exterior argentina. Poder y conflictos internos (1880-2001)*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2005, ps. 43-48. Es notorio que tanto el gobierno de Yrigoyen (1928-1930), el de Frondizi (1958-1962), el de Illia (1963-1966) de extracción radical, como los de Perón (1945-1955) y (1973-1975) fueron derrocados por golpes de estado.

¹² Junto a la apertura importadora y financiera y al proceso de desindustrialización se afianzaron las relaciones con la URSS y se desarrollaron agudos conflictos diplomáticos y picos de tensión con Estados Unidos, aunque el discurso de la cúpula militar hubiera adoptado el tono de la Doctrina de la Seguridad Nacional. Para este tema ver RAPOPORT, M. y SPIGUEL, C., *Política exterior... op. cit.*, ps. 51-63.

militar¹³.

Durante la etapa posterior, la ofensiva de esas clases para sostener y profundizar el nuevo modelo de acumulación tuvo que adoptar nuevas formas acordes a la apertura del juego electoral y del régimen constitucional. Ambos partidos, en donde pervivían —juntos con otras— líneas representativas de los intereses de la “alianza populista” devastados por el gobierno de facto, sufrieron importantes transformaciones. Restablecido el orden constitucional, los sectores dominantes sin partido propio apuntaron a cooptar y “vaciar” programáticamente a los partidos donde sobrevivían sectores que podían ser último bastión de la encarnación política de la burguesía nacional, y que seguían concitando el apoyo político mayoritario de los sectores populares. Sin embargo, fracciones de las dirigencias se encontraban en una situación de “disponibilidad”, puesto que eran la supervivencia del feroz proceso de aniquilación de las conducciones de los sectores populares por parte de la dictadura militar. Se puso en marcha, por parte de las clases dominantes, un proceso de cooptación ideológica y de negocios políticos a cambio de beneficios económicos, al mismo tiempo que se decapitaba a los sectores subalternos¹⁴.

La etapa del gobierno de Alfonsín, primer gobierno constitucional entre 1983 y 1989, fue sin duda una etapa de reconfiguración de las identidades en ambos partidos, que ante la derrota de sus líneas más progresistas no tenía un proyecto claro. Su contexto particular estuvo marcado, por un lado, por una enorme presión de los sectores dominantes y de diversos intereses económicos concentrados, fortalecidos por la política económica. Por otro, se caracterizó por el desencanto de los sectores populares y de las burguesías nacionales respecto de las expectativas de bienestar económico que la vuelta de la democracia podría traer. A lo largo de todo el período presidencial, la política económica de Alfonsín fue virando hacia estrategias cada vez más ortodoxas, no tanto por responder a las diversas presiones de los sectores dominantes descritos, sino fundamentalmente para atender a las exigencias de los organismos multilaterales de crédito.

Lo mismo sucedió con su política exterior respecto a Estados Unidos. A partir de 1985, la política exterior radical dio un giro realista abandonando el proyecto de politizar el tema de la deuda externa, aceptando los planes de ajuste y los proyectos de reforma que dichos organismos promovían (apertura comercial, privatizaciones y reducción del gasto fiscal para responder a los sucesivos vencimientos)¹⁵. Ese giro

¹³ La necesidad de lograr consenso popular para mantenerse en el poder ante una crisis acuciante, no agota la explicación para comprender el significado del intento de recuperación de la soberanía de las Islas Malvinas en el mes de abril de 1982. Sí es importante analizar cómo esta decisión adoptada por un gobierno ilegítimo y represor se asentaba sobre una demanda justa contra el accionar de una potencia colonial en la región, lo que provocó que la mayoría de las fuerzas políticas la apoyaran, a pesar de que su objetivo era sin duda terminar con el gobierno militar. Las potencias hegemónicas del sistema no dudaron en condenar el accionar en forma conjunta.

¹⁴ BASUALDO, Eduardo, *Sistema político y modelo de acumulación*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2001, ps. 44-47.

¹⁵ La primera política propuesta para resolver el acuciante tema de la deuda externa fue la “politización” y el tratamiento conjunto con otros países de la región. Así, la diplomacia argentina promovió un

fue al compás del fracaso de la estrategia de pivot que según el canciller radical Dante Caputo, permitiría mantener una “relación madura” con Estados Unidos¹⁶. Durante la década de los ochenta, tanto la coyuntura internacional y nacional como la tradición político ideológica del partido radical habían permitido la existencia de una estrategia diplomática de alto perfil que mantuvo —en principio— márgenes de autonomía con respecto a Estados Unidos, y que priorizaba la inserción multilateral. Esta política se sostenía principalmente en la posibilidad de “diversificar los puntos de apoyo” con Europa occidental, tal como lo afirmaba el ex canciller Dante Caputo en una entrevista realizada en 1989¹⁷, y también con la Unión Soviética, uno de los principales compradores de productos agroexportables hasta 1986. Sin embargo, se fue dificultando con los cambios internacionales.

Desde 1987, los planteos a favor de la apertura económica, de las privatizaciones y de la disminución de los roles del estado como asignador de recursos, apuntaron a modificar el modelo de acumulación en una dirección funcional a los intereses del gran poder económico. Ello llevó a un reordenamiento de las prioridades de la política exterior, en particular en la relación con Estados Unidos y con los organismos multilaterales de crédito. Sin embargo esa adecuación fue conflictiva, en todos los ámbitos de la política exterior. En el plano económico, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial fueron requiriendo cada vez mayores ajustes y metas de política ortodoxa con las que el gobierno no pudo cumplir, lo que provocó que ya no se le otorgara más financiamiento hacia el final del mandato. En el ámbito diplomático y estratégico de la política exterior, el radicalismo continuó afirmando los principios y banderas tradicionales de su partido, lo que llevó a no ratificar el Tratado de Tlatelolco, el de No Proliferación Nuclear, a distanciarse de las posiciones norteamericanas en los escenarios conflictivos de

Congreso en Cartagena de Indias en julio de 1984, que culminó con una Declaración que hacía hincapié en el carácter político de la deuda externa dada la corresponsabilidad de acreedores y deudores, y por lo tanto en la necesidad de abandonar su exclusivo tratamiento técnico-financiero. La propuesta concreta era tratar la resolución del tema en forma conjunta con Estados deudores y Estados acreedores, banca privada transnacional y entidades multilaterales de crédito. Argentina contaba con que los países europeos acompañarían esa gestión (“carta europea”), pero esa estrategia fracasó, y el país negoció en forma individual con el Fondo Monetario Internacional, aplicando sus sucesivas “recetas”. La más notoria de las manifestaciones de ese “giro realista” fueron la declaraciones de Alfonsín en discursos pronunciados en Nueva York, Chicago y Houston, donde expresó el objetivo primordial de superar la crisis e inestabilidad internas mediante la adopción de políticas más “conservadoras” como la lucha antiinflacionario, reforma tributaria, saneamiento del sistema financiero, reducción del déficit fiscal, expansión del sector privado de la economía, aumento de las exportaciones y creación de condiciones adecuadas para la captación de inversiones extranjeras que contribuyan a la expansión económica. Cfr. RUSSELL, Roberto, “Entre Estados Unidos y América Latina. Redefinición de espacios y tiempos” en *Revista América Latina Internacional*, vol. 3, nº7, enero-marzo, 1986.

¹⁶ La estrategia de pivot consistía en balancear el peso de las relaciones con la potencia del norte a partir de fomentar los vínculos con Europa (estrategia que en cierto modo fracasó a partir del tratamiento de la deuda descripto en la nota anterior) y con la Unión Soviética (principal comprador de los bienes exportables argentinos, pero cuyo volumen de compra se vería drásticamente disminuido a partir de 1986-1987).

¹⁷ En canciller afirmó: “Al principio la concepción se basaba en la rehabilitación de la posición argentina en el plano internacional y, muy especialmente, en el marco de los países occidentales. Junto con esta idea estaba la de evitar que un país monopolizara la relación en ese ámbito, por lo cual Europa parecía como una posibilidad de diversificar los puntos de apoyo de la política exterior en Occidente” CAPUTO, Dante, Diplomático, Ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de Raúl Alfonsín, entrevista realizada en Buenos Aires, publicada por la *Revista América Latina Internacional*, vol.6, nº 21, julio-septiembre 1989, p. 266.

América central y a no aceptar el desmantelamiento del misil Cóndor II¹⁸.

En el plano político, se abrían también líneas políticas divergentes en la UCR y el PJ, donde se iban afirmando fuertemente aquellas que promovían la aplicación de las reformas de apertura y liberalización. Las elecciones legislativas de 1987 tendrían especial significación tanto para radicales como para peronistas, y estos últimos fueron quienes supieron capitalizar el descontento social. El alfonsinismo fue derrotado en la renovación de diputados y gobernadores. Un año después, hacia 1988, la línea más liberal del partido radical se impuso en las internas partidarias. La elección de Eduardo Angeloz como candidato a presidente era sinónimo del avance del neoliberalismo. En la interna partidaria del justicialismo Carlos Menem se impuso frente a Antonio Cafiero, capitalizando una diversa y heterogénea oposición, que veía al cafierismo muy cercano al alfonsinismo y que incluía también a amplios sectores populares, sectores empresarios y a una fracción nacionalista de las Fuerzas Armadas, los "carapintadas"¹⁹.

Ya hacia 1989, las disputas entre las fracciones por hegemonizar una nueva estrategia de acumulación, la presión creciente de los organismos multilaterales de crédito por establecer políticas de reforma que permitieran el pago regular de la deuda externa, la falta de una estrategia de reindustrialización y los sucesivos planes de ajuste, culminaron en un proceso hiperinflacionario y en la entrega anticipada del gobierno al presidente Menem, en el mes de julio.

Lo cierto es que, en ese mismo momento, el escenario internacional era turbulento y cambiante: se extendía la ofensiva neoliberal norteamericana, la de la banca acreedora y de los organismos multilaterales de crédito que habían cobrado un rol protagónico en el manejo de las deudas latinoamericanas. La Unión Soviética se veía crecientemente debilitada y entraría en crisis hacia su derrumbe. En el plano interno, la situación económica y su culminación en los procesos hiperinflacionarios que reordenaron a las fracciones del bloque dominante constituyeron elementos disciplinadores tanto para los asalariados como para los sectores del empresariado, que no tenían capacidad de presión en el manejo de las divisas.

Ambas situaciones crearon las condiciones para la subordinación de los

¹⁸ Se trataba de un misil de alcance intermedio (1000 kilómetros) capaz de transportar una tonelada de carga explosiva. Su construcción había sido impulsada durante la década de los ochenta en una planta en Falda del Carmen, provincia de Córdoba, por el ex jefe de la Fuerza Aérea, brigadier Ernesto Crespo, con la autorización de dos decretos secretos del ex presidente Raúl Alfonsín. Su desarrollo fue coordinado por empresas alemanas con el concurso del holding Daimler Benz y con la participación de Argentina, Egipto e Irak con millonaria financiación de capitales sauditas. El plan de tareas duró desde 1984 hasta mayo de 1991, cuando el Ministro de Defensa de ese momento, luego de diversas presiones por parte de gobiernos extranjeros, anunció la cesación del proyecto. Su desarme clausuró una importante línea de desarrollo tecnológico con proyección, en un contexto en el que Brasil impulsaba una experiencia contraria. Destacamos que en este caso, hubo fuertes diferencias respecto de la decisión de continuar con el proyecto que había tomado Alfonsín durante la presidencia, y el radicalismo desde la oposición criticó abiertamente la medida.

¹⁹ Los carapintadas fueron varios grupos de activistas militares nacionalistas que llevaron a cabo una serie de alzamientos entre 1987 y 1990 contra los gobiernos constitucionales, enemistados con las altas jerarquías de los mandos militares y en búsqueda de la finalización de los procesos iniciados contra ellos por los crímenes de lesa humanidad cometidos durante la última dictadura militar.

vestigios de la “alianza populista”, incluso de aquellos que formaban parte de la heterogénea coalición que había llevado a Menem al poder. Es necesario vincular con estas cuestiones el viraje que el propio Menem realizó una vez asumido el gobierno, para sorpresa tanto de la oposición política como de los propios votantes peronistas. El discurso de tono nacionalista y reformista de la campaña electoral fue abandonado y se justificó desde el realismo y el pragmatismo justicialista la adopción de las políticas neoliberales.

El desplazamiento de las corrientes reformistas de la UCR y del PJ vino de la mano tanto de la destrucción del modelo de industrialización sustitutiva como de las drásticas transformaciones del escenario internacional. El derrumbe de los países socialistas y la distensión del bipolarismo provocó que esas corrientes reformistas que históricamente habían buscado su margen de maniobra en base a la búsqueda de una política de péndulo o balance —política que tuvo su mayor despliegue en el ámbito del no alineamiento— se vieran imposibilitadas de continuar utilizando esa estrategia²⁰.

Efectivamente, el desplazamiento fue exitoso, y fue llevado a cabo por quien aparentemente provenía del ala más representativa de los sectores nacionalistas del peronismo. Quienes justificaron el menemismo desde los ámbitos académicos, consideraron su política como una necesaria readecuación, tanto al nuevo escenario como al agotamiento del modelo sustitutivo. Sin embargo, la hipótesis del agotamiento ocultó la existencia de políticas económicas orientadas ferozmente a sepultar dicho modelo, aunque sin duda se mostraba limitado²¹.

Sólo con la aplicación de la Ley de Convertibilidad en 1991 y con el proceso

²⁰ La idea de no alinearse en los conflictos de las grandes potencias estuvo en la base de los argumentos de la neutralidad frente a las dos grandes contiendas bélicas mundiales, aplicada tanto por Yrigoyen entre 1916 y 1919 como por Perón, entre 1943 y 1945. En esta etapa, frente a las presiones norteamericanas para la declaración de guerra al Eje, toda la sociedad argentina, las fuerzas políticas e incluso las FFAA se vieron fracturadas respecto del posicionamiento a adoptar frente a la cuestión. La Argentina declaró finalmente la guerra a Alemania y Japón el 27 de marzo de 1945. Sin embargo, tal como afirma Rapoport, respecto de quienes remarcaron la tardía declaración de guerra argentina como un “error”, es necesario señalar que la Argentina no fue el único país latinoamericano que pocos meses antes de la rendición de los alemanes aún no había declarado la guerra al Eje. Otros seis países de América Latina (Venezuela, Ecuador, Uruguay, Paraguay, Perú y Chile) tampoco la habían concretado. Cuando lo hicieron, se debió más que nada a un acuerdo entre las grandes potencias, al que se arribó en la Conferencia de Yalta, en los primeros días de febrero de 1945. Allí Roosevelt se comprometió a aconsejar a esos países a declarar la guerra, cuando Stalin le señaló que de no hacerlo antes del 1º de marzo no estarían en condiciones de ingresar en la nueva organización mundial. Cf. RAPOPORT, Mario y SPIGUEL, Claudio, *Relaciones tumultuosas. Estados Unidos y el primer peronismo*, Emecé, Buenos Aires, 2009. Durante sus dos primeros gobiernos, Perón plantearía la necesidad de adoptar una “Tercera Posición” en la política internacional, ante el contexto de abierta disputa entre Estados Unidos y la Unión Soviética. A partir de la segunda mitad del siglo XX, las posibilidades de mantener márgenes de autonomía con respecto a Estados Unidos se basó en balancear el peso de esa relación fomentando los vínculos con Europa, con la URSS y con el Movimiento de Países No Alineados.

²¹ En este sentido, se discrepa con Anabella Busso y Alfredo Bologna, que si bien vinculan atinadamente las variables locales e internacionales en la explicación de la política adoptada por el menemismo, adscriben a esta visión. Ver BUSSO, Anabella y BOLOGNA, Bruno, “La política exterior argentina a partir del gobierno de Menem: una presentación” en *La política exterior del gobierno de Menem. Seguimiento y reflexiones al promediar su mandato*, CERIR, Rosario, 1994 p.45.

privatizador se lograría conformar una coalición relativamente estable entre los sectores agroexportadores (que aceptaron una moneda sobrevaluada pero se beneficiaron con el establecimiento de una tributación mínima), los ex contratistas (favorecidos por la flexibilización y la disminución de los costos laborales), la banca acreedora y sus socios locales y el capital extranjero —con un renovado peso directo—, alrededor del remate de los activos públicos y los mecanismos de valorización financiera.

En el ámbito político, las clases dominantes no requirieron una nueva fuerza política para la consolidación del modelo de acumulación instalado durante la dictadura militar, sino que la “solución” fue “la homogeneización del sistema bipartidista de manera que convalidara las modificaciones estructurales planteadas (...) a través de una profunda convulsión social”²². Esa convulsión fue la hiperinflación, que convalidó a través de su violencia dineraria la aplicación de los ajustes posteriores.

En síntesis, a partir de la transición a la democracia, las clases dominantes apelaron a nuevas estrategias para consolidar su predominio, a través de la dirigencia política de los dos grandes partidos políticos de masas. Luego de intensas disputas, hacia comienzos de la década de los noventa se inicia un nuevo período hegemónico, donde la estrategia de acumulación orientada hacia el mercado mundial estuvo dirigida por las fracciones aperturistas que predominaron dentro del bloque en el poder, y esa estrategia sirvió de nuevo marco para la acumulación capitalista conjunta de las distintas fracciones de la burguesía, permitiendo la subordinación de la clase trabajadora²³.

Fueron las fracciones aperturistas, vinculadas al negocio de las privatizaciones y del endeudamiento como intermediarias de los intereses de la banca acreedora y del capital financiero transnacional, las que se transformaron en hegemónicas, porque fueron a su vez las que permitieron la realización del interés general del capital en ese período. El período 1987-1991 es una etapa de pujas entre las fracciones de las clases dirigentes y de construcción del consenso neoliberal. En el plano político, ello se expresó en un paulatino apoyo por parte de la dirigencia política de la UCR y del PJ a las reformas y transformaciones operadas. Tan así que hasta la crisis económica y política de 2001 serían esos dirigentes de ambos partidos los que desde el poder ejecutivo aplicarían las “recetas” neoliberales y una política exterior en clave económica que las sostuviera.

3. Nuevo consenso, rupturas y política exterior

En este apartado nos referiremos a las posiciones de ambos partidos para analizar los disensos y consensos entre la UCR y el PJ respecto de la inserción internacional. Analizaremos esas posiciones en función de distintas variables que estuvieron profundamente vinculadas en la promoción, por parte de la dirigencia política,

²² BASUALDO, Eduardo, *Sistema político...*, op.cit., p.56

²³ BONNET, Alberto, *La hegemonía...* op.cit., ps. 276-277

de una determinada inserción internacional: el diagnóstico sobre los cambios en el sistema internacional, la adscripción a los argumentos que justificaban la necesidad de las reformas, la necesidad de aplicar una política exterior ajustada a los postulados del Consenso de Washington.

La selección de estas tres cuestiones se explica porque el diagnóstico que los dirigentes realizaron de los abruptos cambios en el escenario internacional trajo consigo una propuesta sobre la política exterior que el Estado argentino debía adoptar para lograr determinada inserción internacional. La discusión sobre cuál era la inserción deseable para Argentina remitía directamente a la exaltación o crítica de los distintos proyectos de inserción a lo largo de la historia argentina. Básicamente, quienes promovieron la apertura y la liberalización frente al nuevo mundo globalizado ataron su propuesta a una determinada crítica al modelo de industrialización sustitutiva y a la búsqueda de márgenes de autonomía en la política exterior (1945-1976), y a una exaltación del modelo agroexportador (1880-1930), considerado como ejemplo de inserción exitosa en el mundo. Esta concepción también los llevó a discutir algunas de las políticas de alto perfil implementadas por el gobierno de Alfonsín, asumiendo entonces la necesidad de aplicar una política exterior en clave económica²⁴.

Como veremos, ninguno de los partidos puede analizarse como un todo homogéneo, si bien el justicialismo logró con mayor eficacia disciplinar sus filas. En el caso del radicalismo, las vertientes más nacionalistas iban reduciendo su espacio político partidario, otras más vinculada tradicionalmente con la socialdemocracia europea irían virando al compás de las transformaciones mundiales, mientras que avanzaba una tercera, encabezada por Angeloz, que promovía abiertamente la inserción neoliberal. Dentro del justicialismo hubo una fractura de un grupo de diputados, denominado Grupo de los Ocho, que denunciaban la traición del menemismo a los postulados peronistas tradicionales (fuerte presencia del estado, protección del capital nacional, justicia social y Tercera Posición), pero la mayor parte de las disidencias fueron siendo resueltas muchas a veces a partir de mecanismos corruptos de prebendas. Entre 1987 y 1991 se fueron consolidando algunas tendencias y desplazando otras.

3.1. Diagnóstico internacional y propuesta

La percepción de la que partió el oficialismo iniciados los noventa se vinculó directamente con la concepción del Nuevo Orden Internacional elaborada principalmente en Estados Unidos y en Inglaterra²⁵. En esta línea, el mundo adquirió

²⁴ Este análisis que desarrollaremos constituye una versión ampliada de hipótesis planteadas en MIGUEZ, María Cecilia, "La UCR y el PJ: gestación de un nuevo consenso. Política económica e inserción internacional (1987-1991)" en *Revista Agora Internacional*, nº 10.

²⁵ La expresión Nuevo Orden Internacional fue utilizada por George Bush en 1990, en un discurso frente al congreso norteamericano en oportunidad de la primera Guerra del Golfo Pérsico. El correlato del Consenso de Washington en política exterior fue la proclamación de la existencia de un Nuevo Orden Internacional, caracterizado no sólo por el triunfo del capitalismo a nivel mundial, sino por la existencia de valores mundiales compartidos en forma global: libertad, democracia y economía de mercado. Se proclamó entonces que se asistía a una nueva etapa de crecimiento económico basada en la liberalización completa de las variables económicas, la

una connotación específica: el “triunfo” del capitalismo sobre el socialismo, el desdibujamiento del conflicto entre potencias y países subordinados y la negación de los conflictos entre las potencias. De la “globalización” de los mercados se dedujo una supuesta “interdependencia” de las economías, donde las fuerzas del mercado tenderían a disolver las instituciones y las economías nacionales. De allí la conformación de una “aldea global”, el “mundo-uno”²⁶. En las versiones más extremas llegó a afirmarse el “fin de la geografía”, es decir la eliminación de las referencias territoriales e incluso el “fin de la historia” en el sentido de la confrontación no sólo ideológica sino también cultural y nacional²⁷. Esta visión concibió al período como una plena hegemonía norteamericana, producto a su vez de la hegemonía de la democracia liberal y la economía de mercado.

De la mano de este discurso, toda reivindicación nacional fue interpretada como aislamiento o africanización, términos utilizados para demostrar las graves consecuencias de no ingresar en el mundo globalizado o de discutir sus reglas. A los países dependientes sólo les quedaba como única salida la de insertarse en el mundo globalizado, a través de la aceptación de las recetas neoliberales. Adoptando esta línea, para las autoridades e intelectuales vinculados al menemismo, el nuevo orden se caracterizaba por un claro triunfo del liberalismo sobre el socialismo y por el posible establecimiento de una nueva *pax americana*. Junto con ello, también adscribió a la concepción que decretaba el arribo de un período que privilegiaría la cooperación entre las naciones sobre la confrontación.

Las orientaciones en materia de política exterior del gobierno de Menem estuvieron regidas por los postulados del “realismo periférico” elaborados por Carlos Escudé²⁸. Sus principios básicos parten de la consideración de Argentina como un país dependiente vulnerable y por lo tanto “poco relevante para los intereses vitales de las grandes potencias”, y de acuerdo a esta consideración traza líneas de acción necesarias para la “inclusión” en el sistema internacional, resumidas en la idea de que era necesario eliminar las confrontaciones políticas con las grandes potencias, reduciendo el ámbito de sus confrontaciones externas a

transnacionalización de la economía, el fin del estado-nación, de las ideologías y por lo tanto de los conflictos ideológicos, todo ello posibilitado y alimentado por los cambios tecnológicos. En cuanto al sistema internacional, se asistiría entonces a un mundo interrelacionado y pacífico, en base a la cooperación económica con una única superpotencia mundial, Estados Unidos.

²⁶ La idea de una “aldea global”, fue mencionada por primera vez por Marshall McLuhan a fines de los años 60 y remitía a la transformación del mundo en una “comunidad” globalizada a través de los nuevos medios de información y, en particular, de la televisión. Sin embargo, a partir de la caída del muro de Berlín el sentido de las preocupaciones de los teóricos tempranos de la globalización se modificó y el discurso adquirió una nueva significación: los nuevos procesos tecnológicos aparecieron como factores decisivos para la conformación de los mercados “globales” (financieros, comerciales, productivos y de servicios) en un mundo dominado totalmente por las economías de mercado.

²⁷ En 1989, Francis Fukuyama publica un artículo titulado “¿El Fin de la Historia?” ampliado luego en su obra de 1992 *El fin de la Historia y el último Hombre*. La idea del fin de la historia se refiere a que habiéndose llegado a la conclusión de que la generalización mundial de democracias liberales permitiría alcanzar el máximo nivel de bienestar de la población, se terminaba también la confrontación ideológica.

²⁸ En realidad el concepto fue acuñado por Roberto Russell con otro contenido. La elaboración preteórica de Escudé quedó resumida en su libro *Realismo periférico. Fundamentos para la Nueva Política Exterior Argentina*, Planeta, Buenos Aires, 1992.

aquellos asuntos materiales vinculados en forma directa a su bienestar y su base de poder²⁹. Muchas de las reflexiones del ex presidente Menem revelan un alto grado de coincidencia con esta corriente, como por ejemplo, su justificación del envío de tropas al Golfo Pérsico y su concepción acerca del Tercer Mundo —que se plasmó en la retirada del Movimiento de No Alineados en 1991—³⁰.

La prioridad de insertarse en el concierto de las potencias hegemónicas y la política de acercamiento a Estados Unidos conocida como alineamiento o relaciones carnales³¹ dieron el tono a la política exterior del gobierno. Esto significó un cambio de rumbo en un vínculo político que siempre había transcurrido por canales conflictivos, a excepción de ciertos períodos de la historia³², promoviendo ahora la adecuación a los intereses políticos y estratégicos de Washington como puente para mantener las vinculaciones económicas, no sólo con la potencia del norte sino también con la Comunidad Económica Europea, en el marco de una inserción triangular³³.

En concreto, el envío de tropas al Golfo Pérsico en septiembre de 1990, la desactivación del proyecto misilístico Cóndor II entre 1990 y 1991, la ratificación del Tratado de Tlatelolco o de No Proliferación Nuclear, la firma en forma conjunta con Brasil del Acuerdo para el Uso Exclusivamente Pacífico de la Energía Nuclear y

²⁹ *Íbidem*

³⁰ Alfredo Bologna cita una conferencia de prensa realizada en Nueva York, donde Carlos Menem dijo: "El Tercer Mundo". No sé dónde se encuentra el "Tercer Mundo". Y luego cita también un párrafo donde el ex presidente se expresa: "No nos dejemos engañar con falsas opciones. Que uno es de izquierda, otro de derecha y otro de centro. No hablemos más de Tercer Mundo. Hay un solo mundo y en ese mundo está Argentina, tratando de crecer y de ser cada día más poderosa." Citado en BOLOGNA, Alfredo Bruno, *Dos modelos de inserción de Argentina en el mundo: Las presidencias de Alfonsín y Menem*, Cuadernos de política exterior argentina, Serie Informes sobre proyectos de investigación n° 2, CERIR, 1991, Rosario, p. 11.

³¹ El concepto de "relaciones carnales" proviene de una frase pronunciada por el canciller Di Tella, que sostuvo "Nosotros queremos un amor carnal con Estados Unidos, nos interesa porque podemos sacar un beneficio". DI TELLA, Guido, Empresario, Ministro de Relaciones Exteriores del presidente Carlos Menem, en entrevista publicada en *Diario Clarín*, 9 de diciembre de 1990, p. 12.

³² Ya desde la consolidación del Estado argentino en 1880, las relaciones bilaterales con los Estados Unidos fueron conflictivas, en parte por la no complementariedad de las economías, y en parte por el predominio en la región de los intereses vinculados a Gran Bretaña y Europa. Los proyectos norteamericanos para afirmar su hegemonía en el continente se toparon entre fines del siglo XIX y principios del XX, con una élite dirigente probritánica y proeuropea, y más adelante, con las tendencias autonómicas y nacionalistas que tendrían su auge durante los gobiernos peronistas. El período entre 1943 y 1945 fue particularmente traumático por la reticencia argentina a la declaración de guerra al Eje, pero todos los proyectos posteriores que buscaron afirmar el desarrollo industrial con orientación al mercado interno requirieron de la búsqueda de márgenes de autonomía respecto de los Estados Unidos. El gobierno más afín a la potencia del norte fue la dictadura del General Onganía (1966-1970), cuyo acceso al poder había a través de un golpe de estado promovido por Washington.

³³ A pesar de las visiones superficiales que analizan el período de los noventa caracterizándolo por el predominio absoluto de los vínculos con Estados Unidos, lo que se observa es una avanzada importante de los capitales europeos, particularmente en el marco del proceso de regionalización. Más que la reedición de la relación especial que Argentina tuvo de principios de siglo XX con Gran Bretaña, lo que quedó configurado en esa década es una nueva relación triangular, en todo caso reedición de la de la segunda posguerra, donde los vértices están ocupados por Estados Unidos y por los países de la Comunidad Económica Europea. Para la relación triangular entre Argentina, Estados Unidos y la Europa Comunitaria en la segunda posguerra ver LAUFER, Rubén y SPIGUEL, Claudio, "Europa occidental en las relaciones internacionales argentinas del mundo bipolar, 1970-1990", en *Revista Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, n° 14-15, Buenos Aires, 1er. Semestre 1991.

la Agencia Brasileño-Argentina de Contabilidad y Control de Materiales Nucleares (ABACC), el retiro del Movimiento de No Alineados en 1991 a la que hicimos referencia más arriba y la modificación de los votos argentinos en la ONU pueden comprenderse en el marco de estos objetivos³⁴. El gobierno de Carlos Saúl Menem fue el período donde se firmaron la mayor cantidad de convenios entre Argentina y Estados Unidos.

En cambio, en cuanto a la Unión Cívica Radical, el diagnóstico de los cambios internacionales que prevalecía en los especialistas en política exterior difirió de la visión unipolar y exenta de conflictos. Por ejemplo, Conrado Hugo Storani hijo, criticó las ideologías que pregonaban el fin de los conflictos y el fin de historia, planteando que el fin de la bipolaridad traería un orden multipolar caracterizado por el incremento de la competencia entre los países del Norte, donde lo que estaría en discusión es quiénes se constituirían en centros de poder. Caracteriza el período como desorden estratégico, donde Argentina debe ubicarse defendiendo sus intereses nacionales, estableciendo políticas que nos provean de un sistema defensivo apto³⁵. En la misma línea Federico Storani, también Diputado Nacional por la UCR, afirmaba para 1992, que el orden unipolar constituía una aspiración de Estados Unidos, pero que el sistema internacional se dirigía hacia la multipolaridad, ante el ascenso de potencias como la Europa comunitaria y la ex Unión Soviética³⁶.

Sin embargo, también en el radicalismo hubo otras posiciones que dan cuenta de la existencia de corrientes internas en el mismo partido más cercanas al oficialismo en estos aspectos. Ya durante la gestión del Ministro de Economía Juan Vital Sourrouille en 1987, el funcionario sentaba opiniones que serían hegemónicas a partir de la consolidación del realismo periférico. Estimaba que para un país como Argentina, que no podía modificar las tendencias económicas globales e ignorar las demandas de los acreedores, lo más conveniente era ajustar la política económica respondiendo a algunas de esas exigencias. Este enfoque consideraba que la mejor forma de superar el estancamiento era a través de una inserción más profunda dentro del orden económico internacional y de una creciente capitalización doméstica postulando un ajuste positivo, basado en la promoción de exportaciones y el crecimiento de la inversión, y no a través de la expansión de la producción para el mercado interno y el aumento del consumo doméstico³⁷.

³⁴ Argentina aumentó sin duda el número de la coincidencia en sus votos con Estados Unidos, por ejemplo, en las resoluciones respecto de la situación de los derechos humanos en Cuba, en las cuestiones referidas al desarme, la no proliferación nuclear respecto del problema del narcotráfico y las resoluciones de condena a las violaciones de derechos humanos en Irán. Para este tema ver CORIGLIANO, Francisco, "La dimensión bilateral de las relaciones entre Argentina y Estados Unidos durante de la década de 1990": El ingreso al paradigma de «Relaciones Especiales» en CISNEROS, Andrés y ESCUDÉ, Carlos (comp.) *Historia de las Relaciones Exteriores de la República Argentina*, Tomo XV, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 2003, ps. 225-228.

³⁵ STORANI, Conrado Hugo hijo y TELLO, Angel Pablo, *Hipótesis de conflicto (segunda parte)*, Ediciones de la H. Cámara de Diputados de la Nación, Buenos Aires, 1991.

³⁶ STORANI, Federico, "Situación Internacional" en *Revista Actualización Política* n° 5 abril-mayo, Buenos Aires, 1992, p. 89.

³⁷ VACS, Aldo, "Vuelta a los orígenes: democracia liberal, liberalismo económico y la redefinición de la política exterior argentina" en ACUÑA, Carlos (comp.), *La nueva matriz política argentina*, Nueva Visión, 1995, Buenos Aires, p. 300.

Otro ejemplo significativo, que profundizaba aún más las tendencias liberales, es el del candidato radical a presidente durante la campaña en 1989, Eduardo Angeloz. Las consideraciones sobre la vocación tercermundista de Argentina, aún antes de la caída del Muro de Berlín, se asemejaban a las esbozadas por el ex presidente Menem y su cancillería luego de asumir como Presidente de la Nación. En el libro *El tiempo de los argentinos* de 1987, el candidato radical planteaba que defender nuestra pertenencia al Tercer Mundo “es como proclamar la victoria de nuestra decadencia”³⁸. Esto generó controversias con el canciller de Alfonsín, Dante Caputo —perteneciente a otro núcleo político, más allegado al ex presidente— y preocupación en el seno del Movimiento de No Alineados, que trascendieron en la prensa³⁹.

Asimismo, ya durante la presidencia del Dr. Carlos Menem, destacadas figuras de la diplomacia e intelectuales pertenecientes al radicalismo, como Carlos Pérez Llana —principal asesor político de Angeloz— y Lucio García del Solar, compartieron en rasgos generales la política exterior del menemismo. Sin embargo, se mantenían en la visión de un mundo multipolar, destacando el rol de Europa como centro de poder en el sistema internacional, y por tanto criticando los excesos en la forma y no el contenido de algunas políticas concretas como el envío de tropas al Golfo⁴⁰. Adscribiendo de algún modo a las teorías que decretaban la transformación de carácter de la relación entre los países de la posguerra hacia una primacía de los aspectos económicos, Carlos Pérez Llana afirmaba en una nota del Diario La Nación en septiembre de 1990, que el mundo actual era “más complejo y menos jerarquizado”⁴¹.

El realismo periférico legitimó el seguidismo y el abandono de las políticas autonómicas definiendo una prioridad por las cuestiones económicas. Cuando reiteradas veces el oficialismo se refirió al interés nacional, lo relacionó con las necesidades económicas. Este es el eje sobre el que basó su política exterior. De hecho, sus dos cancilleres fueron economistas. Esta posición derivó en la orientación hacia una relación privilegiada con Estados Unidos, considerado única potencia mundial —pero sin descuidar los importantes vínculos económicos con la Comunidad Europea—. Así fue como incluso el proyecto de integración regional Mercosur⁴², fue pensado como una estrategia para ingresar a las tendencias

³⁸ ANGELOZ, Eduardo, *El tiempo de los argentinos*, Emecé Editores, 1987, Buenos Aires, p. 103.

³⁹ Diario La Nación 24 de mayo de 1988, p. 5.

⁴⁰ Ver PÉREZ LLANA, Carlos, “La nueva agenda internacional y la política exterior argentina” y GARCIA DEL SOLAR, Lucio, Comentarios al artículo de ESCUDÉ, Carlos, “Cultura política y política exterior: el salto cualitativo de la política exterior argentina inaugurada en 1989”, ambos publicados en RUSSELL, Roberto (comp.) *La política exterior argentina en el nuevo orden mundial*, Grupo Editor Latinoamericano, 1992, Buenos Aires.

⁴¹ PÉREZ LLANA Llana, Carlos “Ser el país previsible que todos ambicionamos” en *Diario La Nación*, 25 de septiembre de 1990, Buenos Aires, p. 9.

⁴² Recordemos que este proyecto de integración regional creado a partir del Tratado de Asunción de 1991 y del que participaron como integrantes primitivos Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay, tiene sus antecedentes en los acercamientos entre Brasil y la Argentina a fines de la dictadura militar y especialmente a mediados de la década de los ochenta cuando al término del encuentro

globalizantes y se adoptó un modelo de regionalismo abierto⁴³.

Esto difería del tono de la década anterior, cuando aun los más interesados en la ofensiva integradora hablaban de la “urgente necesidad de que América Latina refuerce su poder de negociación con el resto del mundo, ampliando su autonomía de decisión y evitando que los países de la región continúen vulnerables a los efectos de políticas adoptadas sin su participación”⁴⁴. La concepción de la integración se diferenciaba en un aspecto importante: mientras que para la UCR el impulso debía ir de lo político hacia lo económico, para el oficialismo fue a la inversa: empezar por la liberalización⁴⁵. Asimismo, aparece claramente una divergencia en cuanto a la relación con Estados Unidos. El discurso de justificación de la necesidad de la integración continuó teniendo para el radicalismo un tono antinorteamericano, probablemente ya que las principales empresas que habían impulsado la integración regional eran corporaciones de origen europeo⁴⁶.

Sin embargo, lo que surge de los documentos parlamentarios estudiados es que, en oportunidad de la ratificación del Tratado de Asunción por ambas cámaras en el Congreso en agosto de 1991, ninguno de los aspectos que dieron forma al regionalismo abierto, y que aparecen claramente en la letra del Tratado, fueron cuestionados por los legisladores radicales⁴⁷. El Tratado fue aprobado por

de Foz de Iguazú para la inauguración del puente internacional Tancredo Neves en noviembre de 1985 los presidentes de ambos países establecieron una declaración conjunta condenando el proteccionismo de las potencias industriales y las altas tasas de interés internacionales, en plena crisis de la deuda externa latinoamericana iniciada en 1982. Ocho meses después se firmará el Acta de Integración Argentino- Brasileña con doce protocolos referidos especialmente a bienes de capital, trigo, abastecimiento alimentario y expansión del comercio. En este modelo de integración, con especialización sectorial y apertura limitada se afirmó el interés de grandes grupos económicos argentinos y empresas transnacionales, sobre todo europeas. Cf. RAPOPORT, M. y SPIGUEL, C, *Política exterior... op.cit.*, p.76.

⁴³ Björn Hettne, consideró que el “nuevo regionalismo” debía diferenciarse de otros “viejo”, proteccionista y orientado hacia el interior, e inaugurar una nueva integración para cooperar frente a los desafíos mundiales de la globalización, y por lo tanto debía ser “abierto” y compatible con una economía mundial interdependiente, donde cobran relevancia nuevos actores no estatales. Cf. HETTNE, Björn, “The New Regionalism Revisited” en SODERBAUM, Fredrik, y SHAW, Timothy, *Theories of New Regionalism*, Palvram Macmilan, 2004, ps 23-24.

⁴⁴ CISNEROS, Andrés y PIÑEIRO IÑIGUEZ, Carlos, *Del ABC al MERCOSUR*, Nuevo Hacer, GEL, Buenos Aires, 2002, p. 482.

⁴⁵ En sus inicios, la estrategia de integración regional tuvo como uno de sus objetivos centrales defender y sostener los recientes regímenes democráticos de los países de la región. En 2005, Alfonsín explicaba que “en ese marco se definió a la integración como un proceso de naturaleza política, que debía conducir a la creación de un espacio común, regional, imprescindible en el mundo de la revolución científica y tecnológica, para unir y fortalecer las capacidades productivas y culturales. Esto es, para acceder a una economía legitimada por la aptitud de crear riqueza y trabajo” Cf. ALFONSIN, Raúl Ricardo, “El MERCOSUR necesita más cooperación y menos rivalidad” en *Diario La Nación*, 28 de junio de 2005, p. 8.

⁴⁶ Como plantea Rubén Laufer, el inicio del proceso de integración en el Cono Sur a mediados de la década de los ochenta “atrajo el interés de los países europeos como promotor de mercado de inversión y para la colocación de productos industriales. La vinculación económica con el Mercosur adquiría (...) una significación estratégica en la competencia con los Estados Unidos” Cf. LAUFER, Rubén, “La Unión Europea en las relaciones internacionales argentinas, 1990-1999. Argentina y Europa en el mundo multipolar ¿un nuevo triángulo?” en *Revista Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, nº 24, Buenos Aires, 2º semestre de 2002, p. 93. El caso más significativo es el de las empresas españolas, y las automotrices Volkswagen, FIAT y Renault.

⁴⁷ En 1991, se firmó el Tratado de Asunción, incorporando a Uruguay y Paraguay, que fijó la fecha de conformación del Mercosur para el 31 de diciembre de 1994. Las implicancias de la conformación del mercado común serían: la libre circulación de bienes, servicios y factores de la producción entre los países, un arancel externo común, la coordinación de políticas macroeconómicas y

unanimidad en ambas cámaras. Las salvedades que algunos parlamentarios hicieron estuvieron referidas, a la relación con Estados Unidos, a las asimetrías entre los cuatro países integrantes, a la importancia de los aspectos políticos, pero no a la desregulación y liberalización planteadas⁴⁸. El viraje en la integración no comenzó con el Acta de Buenos Aires firmada por los presidentes Carlos Menem y Fernando Collor de Melo, sino que ya había comenzado con el Tratado de Integración, Cooperación y Desarrollo firmado en noviembre de 1988 (y que modificaba el Programa de Integración Comercial entre Argentina y Brasil (PICAB) firmado por Alfonsín y Sarney en 1986), que sería ratificado en 1989⁴⁹. De ser así, teniendo en cuenta los aspectos exclusivamente económicos del proceso de integración, esas transformaciones habrían sido parte del tránsito hacia la ortodoxia recorrido por la presidencia de Alfonsín y sí se habrían visto catalizadas y extremadas durante el gobierno justicialista⁵⁰.

Algunas de las críticas de los dirigentes radicales al diagnóstico unipolar no tenían que ver con plantear una inserción autónoma y soberana en el sistema internacional, sino que apuntaban a la unilateralidad —que fue más discursiva que real⁵¹— del alineamiento con Estados Unidos, que supuestamente descuidaba los vínculos con Europa. Ese era por ejemplo el eje de la crítica de Carlos Pérez Llana y de Lucio García del Solar⁵². En el caso de estos dos especialistas en relaciones

sectoriales y una política comercial común frente al mundo. A pesar del significativo aumento del comercio intrarregional esos objetivos no se han cumplido, especialmente por la gran dificultad que provocan las asimetrías entre y dentro de los países.

⁴⁸ En la sesión parlamentaria en la Cámara de Diputados en oportunidad de la aprobación del Tratado de Asunción en agosto de 1991, la exposición Dante Caputo, (ex canciller del gobierno radical y en ese momento diputado) demostraba esas discrepancias cuando afirmaba: "lo que queremos consolidar no son sólo relaciones económicas, es aumentar la capacidad de negociación internacional de la Argentina por vía de reunirnos con otros Estados con problemas similares para incrementar nuestra masa crítica política y poder así negociar con los grandes centros hegemónicos de este mundo. Por lo tanto quiero señalar que una relación radial y subordinada con los Estados Unidos no me parece compatible con la idea de la creación de una subregión en el cono sur de la América Latina". Cf. *Diario de Sesiones de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación Argentina*, 14 y 15 de agosto de 1991, p. 2427.

⁴⁹ En noviembre de 1988 se firmó en Buenos Aires el Tratado de Integración, Cooperación y Desarrollo entre la Argentina y el Brasil. Allí se acordaba crear un espacio económico común en un plazo de diez años durante los cuales se removerían todos los obstáculos tarifarios y no tarifarios, y se llegaría a una liberalización completa del intercambio. Esto implicaba un cambio de enfoque en relación al carácter sectorial que surgía de los anteriores acuerdos. El Acta de Buenos Aires de julio de 1989 firmada por los presidentes Fernando Collor de Mello y Carlos Saúl Menem refrendó los acuerdos anteriores e impuso la desgravación acelerada, en forma lineal y automática de los aranceles. Ver MENDOZA, Oscar, "El MERCOSUR y América Latina en el orden mundial emergente de la post guerra" en BUCHRUKER, Cristian y MENDOZA, Oscar (comp.) *El nuevo orden mundial y nosotros*, FACSU, Universidad Nacional de San Juan, 1993.

⁵⁰ Con tránsito a la ortodoxia nos referimos al paulatino abandono de los objetivos económicos que impulsaron los anteriores proyectos de integración de la ALALC y la ALADI y su reemplazo por los parámetros impuestos por las corrientes neoliberales. Recordamos aquí que el Tratado de Asunción incluyó una cláusula de defensa de la democracia y otro de defensa de los derechos humanos que consideramos relevantes y valiosos dada la historia reciente de los países firmantes.

⁵¹ Los gestos de alineamiento con Estados Unidos no implicaron un descuido de las relaciones con la Comunidad Europea, principal beneficiaria del proceso de privatizaciones. Por ello nos hemos referido a la reedición de una relación triangular.

⁵² PÉREZ LLANA, Carlos, "La nueva agenda internacional..." *op.cit.*, p. 93. Lucio García del Solar afirmó: "la política del presidente Menem se beneficiaría si en su ejecución se frenase el vértigo al protagonismo, se tuviese presente la solidaridad internacional, se resguardase la independencia de criterio...se negociaran con la cabeza fría los pedidos de concesiones; en suma, si se actuara con profesionalidad" Cfr. GARCIA DEL SOLAR, Lucio, "Comentarios al ensayo de Carlos Escudé" en

internacionales, primaba también la misma necesidad de reinsertarse en el orden internacional que veíamos en el oficialismo. Sólo que estos intelectuales continuaban priorizando la relación con Europa, teniendo en cuenta que los países comunitarios habían sido centrales para la estrategia de inserción internacional pendular que el radicalismo había ensayado durante los primeros años del gobierno de Alfonsín, en la búsqueda de la consolidación de relaciones maduras con Estados Unidos. Estrategia que, como vimos, ya había fracasado.

3.2. Una posición con respecto a la historia argentina, los modelos de desarrollo y los patrones de inserción internacional

Como hemos dicho en el comienzo del apartado, la adopción de una posición respecto del patrón de inserción internacional a impulsar abrió una discusión respecto del pasado histórico, los distintos modelos de desarrollo y de relación con el sistema internacional. La comunidad epistémica que otorgó el soporte ideológico-conceptual para la inserción internacional de Argentina neoliberal recurrió a una revisión de la historia argentina que implicó una vuelta a las visiones tradicionales que exaltaban el modelo agroexportador y la vinculación privilegiada con Gran Bretaña.

Ya hacia mediados de los ochenta, habían comenzado a surgir las formulaciones que exaltaban el supuesto fracaso del modelo de industria sustitutiva, sin asociarlo con el desmantelamiento de ese modelo por parte de los grandes grupos económicos vinculados a los capitales monopólicos extranjeros que lograron consolidarse durante la última dictadura militar⁵³. Por el contrario, se asoció la apertura de la economía y la liberalización con la destrucción de los grupos que se habían beneficiado de los regímenes de protección y promoción estatales. Este diagnóstico estaba definitivamente presente en el candidato a presidente de la UCR Angeloz, y posteriormente fue el eje de la argumentación a favor de la reforma del estado⁵⁴ realizada durante el gobierno de Menem.

La crítica al estado que promovió la industria sustitutiva se vinculó además con la crítica a la búsqueda de márgenes de autonomía en términos de política exterior en determinadas coyunturas históricas y a la conclusión de que todo intento de desarrollo y posicionamiento independiente debía ser interpretado como desconexión. Los diagnósticos acerca de las problemáticas actuales remiten necesariamente a interpretaciones acerca del pasado. El neoliberalismo resaltó el valor de la Argentina exportadora de principios de siglo y cuestionó —como nos

RUSSELL, Roberto, *La política exterior argentina en el nuevo orden mundial*, GEL, 1992, Buenos Aires, p. 202.

⁵³ Entre los conglomerados extranjeros que se beneficiaron a través de los negocios con el estado (sobrepagos en el abastecimiento a empresas públicas, endeudamiento, etc.) se destacaron, entre otras, las empresas Techint, Siemens y Fiat.

⁵⁴ Dicha ley fue aprobada en septiembre de 1989 y autorizó la privatización de empresas cuya propiedad perteneciera total o parcialmente al estado nacional, estableciendo modalidades para las privatizaciones. Permitió que las empresas públicas pudieran privatizarse a través de decretos del poder ejecutivo, y que los acreedores del estado y sus empresas pudieran transformar sus créditos en capital, habilitando así la capitalización de títulos de deuda externa que a partir de allí serían implementadas por el Poder Ejecutivo.

referimos anteriormente— los intentos de autonomía, calificados como aislamiento. Estas corrientes locales, que reflejaban las teorías neoliberales que afloraron desde los ochenta, “generaron una visión sesgada y errónea de las causas del autoritarismo militar, la crisis y la “declinación” económica argentina. Éstas habrían sido —para esos enfoques— el resultado de un presunto “aislacionismo” argentino, cuando no de un “desafío nacionalista”⁵⁵.

Los ideólogos del realismo periférico partieron de encontrar como causa del “estancamiento” económico la neutralidad argentina durante la Segunda Guerra Mundial. Argentina habría pasado de una “época de oro” a su declinación y la razón habría sido el aislamiento, la búsqueda de autonomía. El candidato radical Eduardo Angeloz revisaba de este modo la historia argentina, haciendo suyas ideas muy similares: “Como en tantas otras oportunidades, sobre todo desde el 30 hasta aquí, hemos marchado a contrapié: mientras se producían los milagros económicos de la segunda posguerra, por caso, protagonizábamos, con un inconcebible instinto de autodestrucción, el milagro de la regresión. Conquistamos la autarquía de la decadencia”⁵⁶. En consonancia, en la presentación del programa preelectoral del equipo que acompañaba al candidato radical, Adolfo Sturzenegger caracterizaba a Argentina como una nación “desconectada” del mundo⁵⁷. Este discurso se convirtió en hegemónico en la cancillería luego de la asunción de Carlos Menem, a través de la figura de Domingo Cavallo, quien fuera primero Ministro de Relaciones Exteriores hasta 1991 cuando pasó a la cartera de economía.

A pesar de las diferencias, el ex canciller Dante Caputo también exaltaba la inserción internacional característica del modelo agroexportador: “En cuanto a la inserción de Argentina en el contexto internacional, soy un convencido de que el país necesita absolutamente del mundo exterior para su desarrollo. Esa fue nuestra historia. Crecimos desde 1880 a 1930 porque encontramos la manera adecuada de insertarnos en el mundo. Cuando después de la crisis de 1929, no se supo encontrar un nuevo modo de inserción, el crecimiento cesó, se desarrollaron las tendencias más perversas hacia la especulación económica y el autoritarismo político. Creo que ahora se presenta una nueva reacomodación del esquema internacional, que da a Argentina una nueva oportunidad para reinsertarse en ese esquema”⁵⁸.

Llama la atención la coincidencia con las posiciones de los dos ex cancilleres del gobierno de Menem. Se realizó una revisión de la Historia de las Relaciones Internacionales de Argentina que resaltó los beneficios de la relación especial con Gran Bretaña, buscando las causas de las crisis económicas en los errores de los gobiernos siguientes. Lo que estas corrientes soslayaron es que las tendencias predominantes en la inserción internacional de Argentina se deben no a su

⁵⁵ RAPOPORT, Mario y SPIGUEL, Claudio, *Política exterior... op.cit.*, p. 72.

⁵⁶ ANGELOZ, Eduardo, *El tiempo de los argentinos*, Emecé Editores, 1987, Buenos Aires, p. 70 y 71.

⁵⁷ *Diario Página/12*, 11 de abril de 1989, p. 3.

⁵⁸ CAPUTO, Dante, Diplomático, Ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de Raúl Alfonsín, entrevista realizada en Buenos Aires, publicada por el *Diario La Nación*, 13/11/1988, p. 1 y siguientes.

aislamiento sino por el contrario a su estrecha y particular imbricación de carácter dependiente, con las principales tendencias en pugna entre las grandes potencias en el escenario internacional⁵⁹. La revitalización de la matriz de pensamiento conservador liberal argentino sirvió de discurso legitimador y fue fundamental para la instalación de la necesidad de reformas estructurales en la agenda estatal.

3.3. Un posicionamiento respecto de la política económica neoliberal y de la necesidad de una política exterior en clave económica

Para la corriente vinculada con el oficialismo menemista, la conexión entre política exterior y política económica doméstica fue directa y una de las críticas que la gestión justicialista hizo a la anterior se basó justamente en ese eje. Su cuestionamiento, marcaba con agudeza la contradicción y los límites de la política exterior del gobierno de Raúl Alfonsín, pero utilizaba este razonamiento para propiciar una política mucho más seguidista. Así la “coherencia” fue sinónimo de profundización de la dependencia. La idea de la administración de Menem de vivir en sintonía con la época tuvo dos características centrales: la recurrencia al pragmatismo como modo de acción política y la elección de temas prioritarios para el accionar gubernamental. El alineamiento con Estados Unidos y el reordenamiento económico interno están entre dichas prioridades. Estas características constituyen dos planos de una unidad, partes de una estrategia global.

Es notable en este sentido la coincidencia entre las propuestas del candidato radical Angeloz y las políticas efectivamente adoptadas por el ex presidente Menem una vez en el gobierno. Si bien, como vimos, la figura de Angeloz no representaba a la totalidad de un radicalismo profundamente fracturado, el hecho de que fuera el candidato a la presidencia es en sí mismo una prueba de cómo se abría paso el neoliberalismo en política interna y en política exterior. De modo similar, las fracturas que se produjeron dieron cuenta de lo agudo de las disputas.

Desde 1987, el radicalismo había colocado en la agenda pública las privatizaciones, el achicamiento del estado y la apertura comercial —ello descontando que había abandonado la condena de la deuda externa ilegítima y fraudulenta—. Todos los planes económicos a partir de 1985 se hicieron ajustándose en forma creciente a los requerimientos de los organismos multilaterales de crédito. La expresión de “lápiz rojo” para referirse a la necesidad de achicar los gastos del estado trascendió como síntesis de la posición del candidato radical.

En el mes de abril de 1989, en un contexto hiperinflacionario y de crisis económica, el gobierno radical nombró un nuevo equipo para la cartera de economía. En dicho equipo resaltaban Mario Vicens y Pablo Gerchunoff, dos colaboradores del equipo de Eduardo Angeloz, que formulaban una propuesta o programa poselectoral. Allí se enunciaba la necesidad de una apertura al mundo y de disciplina fiscal. El eje del discurso fue la necesidad de privatizar, de reducir el déficit fiscal y la desregulación y apertura del comercio exterior. El Diario Página

⁵⁹ RAPOPORT, Mario y SPIGUEL, Claudio, *Política exterior... op.cit.*, p. 72.

12 del día 11 de abril calificaba en un epígrafe: "Reformas del Estado, cambiaria y fiscal, para la inserción en el mundo de los grandes". Con respecto a la necesidad de atraer capitales extranjeros, en la presentación de la propuesta poselectoral, los asesores de Angeloz sugerían "integrarse a la economía transnacionalista y liquidar la diferenciación entre capital nacional y extranjero en lo que hace a su tratamiento jurídico: no más ley de inversiones extranjeras ni de transferencia tecnológica⁶⁰".

En esa línea, el propio Angeloz sostenía en una entrevista que "los países para trasladar sus capitales exigen condiciones básicas. En primer lugar, estabilidad política [...] Además reclaman estabilidad económica [...] Esto implica también una ley de Inversiones Extranjeras que permita la repatriación de las ganancias; una moneda seria, un tipo de cambio único y un Estado más chico y eficiente"⁶¹. Sería el candidato del partido opositor, paradójicamente, quien llevaría a cabo dichas transformaciones y esto requería evidentemente una determinada política exterior afín a los requerimientos de las potencias hegemónicas⁶².

A pesar del significativo quiebre que se dio con el recambio presidencial, se puede observar una transición hacia la ortodoxia neoliberal entre 1987 y 1991 a partir de los sucesivos planes económicos: segunda etapa del Plan Austral, Plan Primavera (ambos durante el gobierno de Alfonsín), Plan Bunge y Born, Planes Erman González y finalmente Plan Cavallo (estos últimos ya durante la presidencia de Menem).

Conclusiones

Si usáramos simplemente un método comparativo para relevar las políticas exteriores del gobierno de Alfonsín (UCR) y el de Menem (PJ) —como lo han hecho varios autores—, los resultados no nos permitirían comprender por qué entre 1989 y el año 2001 los gobiernos de los dos signos partidarios aplicaron políticas neoliberales que recortaron las posibilidades de pronunciamientos autónomos en el sistema internacional por parte de Argentina. Nuestro enfoque ha intentado superar los análisis que parten exclusivamente de fuentes discursivas, o del estudio de políticas exteriores puntuales, para lograr una comprensión histórica global del período previo a la gestación de esa hegemonía (1987-1991).

Lo que hemos comprobado es la existencia de un consenso en las clases dirigentes y entre líneas políticas de la UCR y del PJ respecto de la promoción de las políticas económicas neoliberales y de un nuevo patrón de inserción internacional, que se gestó entre 1987-1991. Se trata de un consenso hegemónico de fondo, es decir, que subyace a las diferencias existentes en las posiciones sobre determinados temas puntuales de la política exterior. No se trata de un acuerdo total sobre las

⁶⁰ *Diario Página/12*, 11 de abril de 1991, p. 3

⁶¹ ANGELOZ, Eduardo, dirigente político de la UCR, candidato a Presidente de la Nación para 1989, entrevista realizada por Mario Krasnob, publicada en *Argentina, ¿tiene salida?*, Ediciones Clarín Aguilar, Buenos Aires, 1989, p.77.

⁶² En el marco de la ley de Reforma del Estado, la desregulación del mercado de capitales quedó sancionada partir del decreto 2284/91.

medidas de políticas aplicadas, ya que desde el parlamento y oficiando de oposición, dirigentes parlamentarios de la UCR se opusieron a los gestos de alineamiento con Estados Unidos, al envío de tropas al Golfo Pérsico en 1990 y a Haití en 1994, a la ratificación del TNP en ese mismo año, y al cambio de voto en Naciones Unidas respecto de la cuestión cubana.

Así, en las dimensiones político-diplomática y estratégico-militar de la política exterior, el radicalismo continuó acudiendo a sus tradicionales banderas de no alineamiento, no intervención en asuntos internos y no injerencia de las potencias en asuntos internos. Sin embargo, en la dimensión económica de la política exterior y en relación con la política económica doméstica, el amplio grado de acuerdo existente limitó el alcance de los debates en las otras dimensiones nombradas. Los redujo prácticamente a declamaciones discursivas.

En los aspectos económicos, ya desde 1987, pero fundamentalmente a partir de 1989, dirigentes de ambos partidos habían asumido como válido el discurso neoconservador que consideraban que la crisis económica que había vivido la Argentina se debía a todo un modelo de desarrollo interno y de inserción internacional erróneo. Esos errores incluían la intervención del estado en la economía, el proteccionismo y la búsqueda de autonomía en la política exterior. Agravado por la crisis del final del mandato, el radicalismo se comprometió a no obstaculizar la sanción parlamentaria de las Leyes de Emergencia Económica y Reforma del Estado, que fueron el marco legal de la implantación del nuevo modelo. Al mismo tiempo, mal podía oponerse con credibilidad ante la sociedad, por ejemplo en el caso de las privatizaciones, luego de haber sido el que las introdujo en la agenda pública. Sólo parecía quedarle el camino de denostar los métodos elegidos y la concentración de poder que reclamaba el Ejecutivo en desmedro del Parlamento. Al brindar apoyo a las centrales reformas propuestas por Menem, los radicales también asumieron la necesaria contrapartida: una política exterior en clave económica⁶³.

Cabe destacar que ya desde el denominado giro realista la diplomacia radical había renunciado a liderar movimientos contestatarios del orden internacional vigente, y en el plano interno dirigentes relevantes como el futuro candidato presidencial Eduardo Angeloz y sucesivos ministros de economía aceptaban que no había alternativa al ajuste interno y al comportamiento externo alineado con las potencias hegemónicas. Posiblemente, el fracaso de la carta europea durante el gobierno de Alfonsín, y el tránsito hacia la ortodoxia en el marco de las transformaciones en el orden internacional, llevaron a la contradicción entre los principios de política exterior y el alto perfil que se le intentó dar a dicha gestión, y las políticas económicas implementadas, en forma acorde con las exigencias tanto de Europa como de Estados Unidos, a través de los organismos multilaterales de

⁶³ SIDICARO, Ricardo, *La crisis del Estado y los actores políticos y socioeconómicos en Argentina (1989-2001)*, Libros del Rojas, Universidad de Buenos Aires, 2001, p. 78.

crédito⁶⁴.

Por todas estas razones, consideramos que se gestó un consenso respecto de la inserción internacional argentina en las nuevas condiciones del escenario mundial, y que la implementación de un nuevo modelo de acumulación neoliberal y su correlato en la profundización de una inserción internacional dependiente fueron viabilizados por la complicidad de la dirigencia política durante diez años en la adopción de medidas que han provocado la crisis más grande de nuestra historia. No porque todos los dirigentes hayan opinado lo mismo respecto de los diversos temas de la agenda de política exterior, sino porque por acción unos y por omisión de otros, se viabilizó la nueva política exterior neoliberal. Es decir, que si bien en las dimensiones político-diplomática y estratégico-militar de la política exterior el radicalismo continuó planteando (tanto siendo oficialismo como siendo oposición entre 1987 y 1991) la necesidad de buscar márgenes de autonomía respecto a Estados Unidos, en la dimensión económica de la política exterior y su correlato en la política económica doméstica (variables de peso en un país periférico), no solamente fue realizando concesiones paulatinamente respecto de los pedidos de las potencias y de los organismos internacionales de crédito sino que también se convirtió en el primer partido que promovió las privatizaciones, la desregulación y la apertura comercial.

Existen trabajos que analizan las continuidades y el consenso hacia la década del noventa —que han sido consultados para este trabajo— y en algunos de esos casos los argumentos se utilizan como procedimiento justificatorio de las medidas adoptadas por el menemismo⁶⁵. Aquí se ha tratado por el contrario de evidenciar la complicidad en la adopción de políticas que perjudicaron el desarrollo económico, político y social de nuestro país, que se produjo en medio de tensiones y contradicciones. El período 1987-1991 constituyó un tránsito hacia la consolidación de un nuevo período hegemónico, porque coincidió con la recomposición de las relaciones de fuerza en el bloque dominante y con la paulatina (y no por ello no conflictiva) adopción del paradigma neoliberal en política interna y externa, por parte de la dirigencia política de la UCR y del PJ, comprobada en sus gestiones posteriores. Esta nueva hegemonía se desplegó en el período 1992-2000, e incluyó una reelección del presidente Carlos Menem y un recambio de gobierno en 1999, a partir del cual asumió el gobierno un candidato radical, Fernando de la Rúa. La

⁶⁴ Tal como afirma Mario Rapoport, el gobierno argentino esperaba, frente a las rígidas posturas norteamericanas, el apoyo europeo en la renegociación de la deuda externa. Empero, tanto sectores privados españoles como los gobiernos de Alemania Federal, Francia e Italia —si bien reconocieron la naturaleza política del endeudamiento latinoamericano— condicionaron la canalización de inversiones para la reactivación de la economía argentina en un acuerdo previo con el FMI sobre la deuda externa. En definitiva, la posición de los europeos no difirió fundamentalmente de la sustentada por la administración norteamericana y su apoyo quedó subordinado al logro de la estabilidad económica y a la firma de un acuerdo con los organismos multilaterales de crédito y la banca acreedora." Cfr. RAPOPORT, Mario, *Historia Económica Política y Social de la Argentina (1880-2003)*, Planeta, Buenos Aires, 2006, ps.895-896.

⁶⁵ Nos referimos en particular a un muy interesante trabajo de REFICCO, Ezequiel, "Política exterior y cultura política: el caso de la democracia argentina (1983-1995)", en *Revista CIDOB Afers Internacionals*, n° 32, Barcelona, 1996.

prueba más fehaciente de la construcción del nuevo consenso hegemónico fue el Pacto de Olivos de 1993, donde Raúl Alfonsín y Carlos Menem preacordaron las bases de una reforma constitucional que permitió la reelección de este último, y la continuidad esencial tanto en la política económica interna como en la inserción internacional evidenciada durante el gobierno de De la Rúa, que culminaría en una de las crisis más profundas de la historia argentina hacia 2001.

Bibliografía

- ABOY CARLÉS, Gerardo, *Las dos fronteras de la democracia argentina: la reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Ediciones Homo Sapiens, Rosario, 2001.
- ACUÑA, Carlos, *La nueva matriz política argentina*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1995.
- ANGELOZ, Eduardo, *El tiempo de los argentinos*, Emecé Editores, Buenos Aires, 1987.
- ANGELOZ, Eduardo, candidato a presidente por la Unión Cívica Radical, 1989, entrevista realizada por Mario Krasnob y publicada en: *Argentina, ¿tiene salida?*, Ediciones Clarín Aguilar, Buenos Aires, 1989.
- ARCEO, Enrique, *Argentina en la periferia próspera. Renta internacional, dominación oligárquica y modo de acumulación*, Universidad Nacional de Quilmes, FLACSO/ IDEP, Buenos Aires, 2003.
- BASUALDO, Eduardo, *Sistema político y modelo de acumulación*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2001.
- BERNAL- MEZA, Raúl, *América Latina en el mundo. El pensamiento latinoamericano y la teoría de las relaciones internacionales*, Ed. Nuevo Hacer, GEL, Buenos Aires, 2005.
- BOLOGNA, Alfredo Bruno, *Dos modelos de inserción de Argentina en el mundo: Las presidencias de Alfonsín y Menem*, Cuadernos de política exterior argentina, Serie Informes sobre proyectos de investigación n° 2, CERIR, Rosario, 1991.
- BONNET, Alberto, *La hegemonía menemista. El neoconservadurismo en Argentina, 1989-2001*, Prometeo, Buenos Aires, 2008.
- BRENTA, Noemí, *Argentina Atrapada*, Ediciones Cooperativas, Buenos Aires, 2008.
- BUSSO, Anabella y BOLOGNA, Alfredo Bruno, "La política exterior argentina a partir del gobierno de Menem: una presentación", en: *La política exterior del gobierno de Menem. Seguimiento y reflexiones al promediar su mandato*, Ediciones CERIR, Rosario, 1994.
- CAPUTO, Dante, Diplomático, Ministro de Relaciones Exteriores de la Nación durante el gobierno de Raúl Alfonsín, entrevista realizada en Buenos Aires y publicada en *Diario La Nación*, 13 de noviembre de 1988.
- CAPUTO, Dante, Diplomático, Ministro de Relaciones Exteriores de la Nación durante el gobierno de Raúl Alfonsín, en entrevista realizada para la *Revista América Latina Internacional*, vol.6 núm. 21, julio-septiembre, Buenos Aires, 1989.
- CAVALLO, Domingo Felipe, "La inserción de la Argentina en el primer mundo", en JALABE, Ruth (comp.) *La política exterior argentina y sus protagonistas 1880-1995*, CARI, Ed. Nuevo Hacer, Buenos Aires, 1996.
- CAVAROZZI, Marcelo y ABAL MEDINA, Juan (eds.) *El asedio a la política. Los partidos políticos latinoamericanos tras la década del neoliberalismo*, Ed. Homo Sapiens, Rosario, 2002.
- CERVO, Amado Luiz, *A política exterior da Argentina 1945-2000*, Anuario de Política Internacional, IPRI, mimeo, 1999.
- CISNEROS, Andrés, *Política Exterior Argentina 1989-1999. Historia de un éxito*, CARI/ Nuevo Hacer, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1999.

- CISNEROS, Andrés y PIÑEIRO IÑIGUEZ, Carlos, *Del ABC al MERCOSUR*, Ed. Nuevo Hacer, GEL, Buenos Aires, 2002.
- CISNEROS, Andrés y ESCUDÉ, Carlos (comp.), *Historia de las Relaciones Exteriores de la República Argentina*, Tomo XII, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1999.
- CISNEROS, Andrés y ESCUDÉ, Carlos (comp.), *Historia de las Relaciones Exteriores de la República Argentina*, Tomo XV, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 2003.
- CORIGLIANO, Francisco, "La dimensión bilateral de las relaciones entre Argentina y Estados Unidos durante de la década de 1990": El ingreso al paradigma de "Relaciones Especiales", en: Cisneros, Andrés y Escudé, Carlos (comp.) *Historia de las Relaciones Exteriores de la República Argentina*, Tomo XV Cap. I, op. cit.
- CORIGLIANO, Francisco, "La dimensión bilateral de las relaciones entre Argentina y Estados Unidos durante de la década de 1990": El ingreso al paradigma de "Relaciones Especiales", en: Cisneros, Andrés y Escudé, Carlos (comp.) *Historia de las Relaciones Exteriores de la República Argentina*, Tomo XV Cap II, op. cit.
- DE RIZ, Liliana, *Radicales y peronistas. El Congreso Nacional entre 1983 y 1989*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1994.
- DI TELLA, Guido, Diplomático, Ministro de Relaciones Exteriores de la Nación del gobierno de Carlos Saúl Menem, entrevista publicada en *Diario La Nación*, 3 de marzo de 1991.
- DI TELLA, Guido, "Política exterior argentina: actualidad y perspectivas 1991-1995" en: Jalabe, Ruth (comp.) *La política exterior y sus protagonistas 1880-1995*, CARI, Ed. Nuevo Hacer, Buenos Aires, 1996.
- ESCUDE, Carlos, "La crisis del Golfo y la Segunda Guerra Mundial" en *Diario La Nación*, 16 de octubre, 1990.
- ESCUDE, Carlos, "La política exterior de Menem y su sustento teórico implícito", en *Revista América Latina Internacional*, vol. 8 n° 27, enero-marzo de 1991, Buenos Aires, 1991.
- ESCUDE, Carlos, "Fundamentos para el replanteo de la estrategia argentina respecto de Malvinas", en: *Revista América Latina Internacional* vol. 9, n° 33, julio-septiembre 1992.
- ESCUDE, Carlos, *Realismo periférico. Fundamentos para la Nueva Política Exterior Argentina*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1992.
- ESCUDE, Carlos, "La historia, la cultura política, los errores y las lecciones en las relaciones argentino-norteamericanas" en DE LA BALZE, Felipe y ROCA, Eduardo (comp.), *La Argentina y Estados Unidos: fundamentos de una nueva alianza*, Asociación de Bancos de la República Argentina, Buenos Aires, 1997.
- FUKUYAMA, Francis, *The End of the History and the Last Man*, Londres, 1992.
- GARCÍA DEL SOLAR, Lucio, *Comentarios al trabajo de Carlos Escudé* en RUSSELL, Roberto *La política exterior argentina en el nuevo orden mundial*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1992
- GRAMSCI, Antonio, *Cuadernos de la Cárcel, V: Pasado y presente, VI: El Risorgimiento*, J. Pablos, México, 1980.
- GRAMSCI, Antonio, *Escritos políticos (1917-1933)*, Siglo veintiuno editores, México, 1990.
- GRAMSCI, Antonio, *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1997.
- LAUFER, Rubén. y SPIGUEL, Claudio, "Europa occidental en las relaciones internacionales argentinas del mundo bipolar, 1970-1990", en *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, N° 14-15, 1er. Semestre, Buenos Aires, 1997.
- LAUFER, Rubén, "La Unión Europea en las relaciones internacionales argentinas, 1990-1999. Argentina y Europa en el mundo multipolar ¿un nuevo triángulo?" en *Revista Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, N° 24, Buenos Aires, Argentina, 2º

- semestre de 2002.
- MENEM, Carlos, *Estados Unidos, Argentina y Carlos Menem*, Ediciones CEYME, Buenos Aires, 1990.
- MENEM, Carlos y DROMI, Roberto, *Reforma del Estado y transformación nacional*, Editorial Ciencias de la Administración, Buenos Aires, 1990.
- Mendoza, Oscar, "El MERCOSUR y América Latina en el orden mundial emergente de la post guerra", en: Buchruker, Cristiany Mendoza, Oscar (comp.), *El nuevo orden mundial y nosotros*, FACSO, Universidad Nacional de San Juan, 1993.
- O' BRIEN, Richard, *Global Financial Integration: The End of Geography*, Routledge/RIIA, Londres, 1992.
- PÉREZ LLANA, Carlos, "Ser el país previsible que todos ambicionamos", *Diario La Nación*, 25 de septiembre, p. 9, Buenos Aires, 1990.
- PÉREZ LLANA, Carlos, "La nueva agenda internacional y la política exterior argentina", Comentarios al artículo de Carlos Escudé "Cultura política y política exterior: el salto cualitativo de la política exterior argentina inaugurada en 1989", en RUSSELL, R. "La política exterior ..." op. cit.
- PÉREZ LLANA, Carlos, *El regreso de la historia. La política internacional durante la posguerra fría 1989-1997*, Ed. Sudamericana, 1998.
- PERINA, RUBÉN, "El estudio de la política exterior y las relaciones internacionales" en PERINA, Rubén y RUSSELL, Roberto (comp.), *Argentina en el mundo (1973-1987)*, GEL, Buenos Aires, 1988.
- POULANTZAS, Nicos, *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*, Siglo XXI, México, 1973.
- RAPOPORT, Mario y colaboradores, *Historia económica, política y social de la Argentina 1880-2003*, Ed. Ariel, Buenos Aires, 2006.
- RAPOPORT, Mario y SPIGUEL, Claudio, *Política exterior argentina. Poder y conflictos internos (1880-2001)*, Ediciones Capital Intelectual, Buenos Aires, 2005.
- RAPOPORT, Mario y SPIGUEL, Claudio, *Relaciones tumultuosas. Estados Unidos y el primer peronismo*, Ed. Emecé, Buenos Aires, 2009.
- RUSSELL, Roberto, "Entre Estados Unidos y América Latina. Redefinición de espacios y tiempos" en: *Revista América Latina Internacional* vol. 3 número 7, Buenos Aires, enero-marzo 1986.
- RUSSELL, Roberto (comp.), *Política exterior y toma de decisiones en América Latina*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1990.
- RUSSELL, Roberto, "Los ejes estructurantes de la política exterior argentina a partir del inicio de la transición a la democracia: apuntes para un debate". Trabajo preparado para el seminario "Las políticas exteriores de Argentina y Brasil frente a un mundo en transición: diversidad, convergencia y complementariedad", Buenos Aires, 3, 4 y 5 de septiembre de 1991.
- RUSSELL, Roberto, "Argentina y Estados Unidos: la política del jugo de limón" en *Revista Colombia Internacional* Nº 14, Universidad de los Andes, 1991.
- RUSSELL, Roberto (comp.), *La política exterior argentina en el nuevo orden mundial*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1992.
- RUSSELL, Roberto, "Los cambios actuales en la política exterior del Palacio San Martín: contextos diferentes y reducción del mapamundi" en: Simon, José Luis (coord/ed.), *Política exterior y democracia en el Paraguay y sus vecinos*, Asunción, 1995.
- RUSSELL, Roberto y Corigliano, Francisco, "El gobierno, Menem y las negociaciones sobre Malvinas", en *Revista América Latina Internacional* vol. 6 Nº 22, octubre-diciembre, 1989.
- RUSSELL, Roberto y KALINSKY, Beatriz, "Teoría, epistemología y relaciones internacionales:

hacia una concepción heterodoxa de las relaciones Norte-Sur", FLACSO, *Documentos e Informes de Investigación* N° 44, Buenos Aires, 1986.

SIDICARO, Ricardo, *La crisis del Estado y los actores políticos y socioeconómicos en la Argentina (1989-2001)*, Libros del Rojas, Serie Extramuros, Universidad de Buenos Aires, 2001.

STORANI, Conrado Hugo (h) y Tello, Ángel Pablo, *Hipótesis de conflicto (segunda parte)*, Ediciones de la H. Cámara de Diputados de la Nación, Buenos Aires, 1991.

STORANI, Federico, "Situación Internacional" en: *Revista Actualización Política* n° 5 abril-mayo, Buenos Aires, 1992.